EL AMOR NO SE COMPRA

9 de noviembre de 2014

Evangelio según JUAN 2,13-22

Estaba cerca la Pascua de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén.

Encontró en el templo a los vendedores de bueyes ovejas y palomas y a los cambistas instalados, y haciendo como un azote de cuerdas, a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas y a los que vendían palomas les dijo:

-Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito:

"La pasión por tu casa me consumirá".

Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole:

-¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

Les replicó Jesús:

-Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré.

Repusieron los dirigentes:

-Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?

Pero él se refería al santuario de su cuerpo. Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús.

- o- O - o -

La reacción violenta de Jesús frente a «vendedores y cambistas» no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de su mensaje es la gratuidad de Dios, que ama a sus hijos e hijas sin límites y solo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.



Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es la perversión más destructora de lo que Jesús promover. Con frecuencia quiere sentimos la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obseguia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor, y el amor no se compra. Por algo decía Jesús «quiere aue Dios amor no sacrificios ».

Tal vez, lo primero que necesitamos escuchar hoy es el anuncio de la gratuidad de Dios. Hoy solo lo gratuito puede seguir fascinando y sorprendiendo, pues es el signo más auténtico del amor.

PERSONAS, NO ESTADISTICAS

La pobreza, la manifestación más evidente de la falta de respeto a la dignidad de los seres humanos, deja en suspenso la solemne declaración universal de los Derechos Humanos, orgullo de los países ricos, pero estigma de los pobres. Las estadísticas nos sorprenden, de vez en cuando, al recordamos los millones de seres humanos que tienen hambre, que no tienen trabajo, que carecen de una vivienda digna o han sido desahuciados, que se ven forzados a las arbitrariedades de la emigración, que no pueden acceder a la educación, que carecen de libertad, que son torturados, violados, secuestrados, asesinados. Y, como son estadísticas, no somos capaces de ponerles rostro, para ver atropellada su dignidad y sentirnos avergonzados de nuestra distancia y, sobre todo, de nuestro desinterés.

Ando por mi camino, pasajero, y a veces creo que voy sin compañía, hasta que siento el paso que me guía, al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero, él apresura el paso; se diría que quiere ir a mi lado todo el día, invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario, el me presta valor para que siga, y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario lo llama él), siento en su mano amiga que me ayuda, una llaga dolorosa.

El verdadero progreso social no consiste en aumentar las necesidades, sino en reducirlas voluntariamente; pero para eso hace falta ser humildes.

Ghandi



El amor es el significado ultimado de todo lo que nos rodea. No es un simple sentimiento, es la verdad, es la alegría que está en el origen de toda creación.

Rabindranath Tagore

Para reflexionar

- -¿Qué experiencias tengo del amor gratuito?
- > -¿Cómo reacciono ante la violación sistemática de los Derechos Humanos?